

jardinería o la carpintería. Le gustaba también la fotografía, sobre todo porque le permitía hacer realidad su aspiración de escribir una Historia iconográfica de la educación. En los últimos años de su vida, dedicó muchas horas a cuidar de sus padres.

De esa misma sencillez hacía gala en el trato personal. Era una persona afable y siempre dispuesta a escuchar y servir a los demás, como sacerdote y como profesor. Sus alumnos estaban seguros de que les atendería cuando lo necesitasen, pues dedicaba muchas horas a preparar, corregir y comentar con ellos sus trabajos y sus exámenes. Quienes convivían más estrechamente con él sabían que era casi imposible verlo enfadado o contrariado y que trataba a todo el mundo con gran afecto, cercanía, delicadeza y cordialidad. Cuando la enfermedad, que sobrellevó con gran entereza y discreción, había minado ya muy seriamente su salud, tampoco perdió la sonrisa y la serena alegría que le acompañó siempre.

Quienes lo conocimos y lo tratamos en la Universidad de Navarra queremos agradecer las numerosas muestras de condolencia por su muerte que hemos recibido y de manera muy particular las oraciones por el eterno descanso de su alma.

Javier LASPALAS
Departamento de Educación.
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
jlaspalas@unav.es

José Ignacio Tellechea Idígoras (1928-2008)¹

in memoriam

Nació Don José Ignacio Tellechea Idígoras en la ciudad de San Sebastián el 13 de abril de 1928. Su padre era de Ituren (Navarra) y su madre de Zumárraga (Guipúzcoa). Sin alardear, decía que sus cien primeros apellidos comprobados eran vascos; navarros y guipuzcoanos. Se sintió muy vinculado a Ituren donde pasó largas temporadas estivales en la casa nativa de su pa-

1. Esta nota necrológica está confeccionada con la ayuda de los instrumentos biobibliográficos siguientes. A la salida de una gravísima enfermedad del prof. Tellechea el «Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra» le dedicó un Homenaje que el «Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián» publicó en dos tomos (16-17). El mismo Tellechea redactó su Bibliografía por orden cronológico hasta 1983. Vid. T. I, XLIII-LXXI. En 1998 con motivo de su jubilación como profesor de la Universidad de Salamanca, Tellechea traza su biobibliografía en «Salmanticensis», 45 (1998) 5-53. El año 2001 recibió de la *Sociedad de Estudios Vascos* el Premio «Manuel Lecuona» 19 donde vuelve a recoger su biobibliografía: autobiografía p. 5-15, fotos p.19-43, bibliografía 45-102. Con motivo del quinto centenario del nacimiento de Bartolomé Carranza de Miranda (2002), el Gobierno de Navarra publicó un tomo con varios trabajos de Tellechea sobre Carranza y en él (pp. 519-526) enumera los 149 dedicados al infortunado primado de Toledo. Se puede completar con *Tapices de la memoria. Historia clínica 279.952*, San Sebastián 1991, donde cuenta las peripecias de su grave enfermedad y otros acontecimientos de su vida. En la Biblioteca de la Universidad de Navarra se encuentran 104 entradas.

dre, acomodada para el descanso y la actividad intelectual: la cuadra se convirtió en biblioteca y la terraza trasera lindaba con el riachuelo que viene del monte Mendaur y transmite sosiego y paz.

Becado por la Diputación de Guipúzcoa cursó sus estudios eclesiásticos primero en Vergara y después en Vitoria (1940-51) sintiéndose atraído por todas las ciencias eclesiásticas. En 1951 fue ordenado sacerdote por el obispo Font y Andreu, como primera promoción sacerdotal de la diócesis de San Sebastián recién fundada. Por consejo de Don José Zunzunegui y el P. García Goldaraz S.J. orientó sus inquietudes intelectuales hacia la Historia de la Iglesia. Nunca se arrepintió de ello.

Ese mismo año fue a Roma para ampliar estudios. En el Collegio Della Emigrazione coincidió con otros tres sacerdotes, llamados a un brillante porvenir: Don José Sebastián Laboa, futuro Nuncio de la Santa Sede en Panamá, Paraguay y Malta; Don José María Setién, reconocido profesor de Salamanca y Vitoria y obispo de San Sebastián; Don Jesús Irigoyen, Director de la Agencia Fides y canónigo de la Basílica de San Pedro del Vaticano.

En la Pontificia Universidad Gregoriana obtuvo los títulos de licenciado en Historia Eclesiástica y doctor en Teología con medalla de oro, y en el Archivo Vaticano el de diplomado en Archivística (1951-56). En Roma estableció contacto con el Archivo y la Biblioteca del Vaticano, y otras ilustres bibliotecas romanas como la Casanatense, la Valliceliana, donde encontró los primeros inéditos de Carranza, la Nazionale y otras. En Madrid fue licenciado en Filosofía y Letras en la rama de Historia (1966), premio extraordinario. El profesor Pabón quiso incorporarlo a su cátedra.

En 1954 acompañó con José Laboa al card Roncalli, futuro Juan XXIII, en su peregrinación a Santiago de Compostela. Su paso por Pamplona el 18 de julio dejó este elogio en el diario roncalliano: «Parada en Pamplona. ¡Oh, qué maravilla aquella catedral, digna capital de Navarra, y aquel claustro de los canónigos de estilo gótico, el refectorio y la cocina; luego el tesoro preciosísimo, entre los más bellos que conozco, incluido el de San Marcos»².

Vuelto a España en 1956 comenzaron sus actividades docentes. En el Seminario de San Sebastián fue profesor de Teología fundamental, Historia de la Iglesia y bibliotecario (1956-70); rector del seminario (1966-68) en tiempos revueltos, se sintió extraño en su propia tierra llegando a sufrir como nunca antes había sufrido. En el Seminario Hispanoamericano de Madrid fue profesor de Historia Eclesiástica (1956-66). Estas estancias en Madrid le pusieron en contacto con la Biblioteca Nacional y la Real Academia de la Historia, donde está el famoso proceso inquisitorial de Carranza. Durante estos diez años su régimen de vida fue el siguiente: primer semestre en Madrid, febrero-mayo en San Sebastián, junio-mediados de julio en Roma, agosto-septiembre en Ituren, donde redactaba los trabajos con los datos recogidos en los archivos y bibliotecas durante el año.

En 1966 desaparece el Seminario Hispanoamericano de Madrid y consigue por concurso la cátedra de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de Salamanca, vacante por la muerte de Don Luis Sala Balust. En 1967 nace la Facultad de Teología de Vitoria y entra a formar parte de su claustro. Deja de ir a Roma de estado. Su ritmo cambia: semestre salmantino, Vitoria un día por semana, el resto San Sebastián e Ituren.

2. J. I. TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros. Mis recuerdos de Juan XXIII en España*, BAC (BAC popular 148), Madrid 2000, p. 51.

Durante varios lustros compartimos la enseñanza de la Historia eclesiástica y el tribunal de exámenes orales en Vitoria. En los exámenes era más bien riguroso; aguantaba impertérrito el silencio del alumno atascado, con el resultado consiguiente. Su paso semanal de San Sebastián para Salamanca y de Salamanca para San Sebastián era como un torbellino. Siempre hacía escala en Simancas y «echaba la caña» como él decía; la pesca era siempre abundante. Cargado de libros subía a la biblioteca, curioseaba algunas revistas y bajaba a la imprenta Eset donde siempre tenía alguna publicación en curso. Daba brillantemente sus clases de Edad Nueva o Moderna (1330-1648) o su curso de Licenciatura. En la comida con los superiores y profesores residentes pronto se convertía en el centro de la conversación; nos hablaba de sus publicaciones y de sus numerosos proyectos salpicando todo con numerosas anécdotas en amena tertulia. Iniciamos con ilusión «Las Semanas de Historia Eclesiástica del País Vasco» pero no pasamos de la II semana.

En San Sebastián fue fundador y director del Instituto Pío XII de teología para religiosas (1967-98); fundador, presidente y director del Grupo Dr. Camino para la Historia donostiarra y director de su Boletín (1967-2000). En Madrid fue miembro del Patronato de la Fundación Universitaria Española y director de su colección «Espirituales españoles». A partir de 1971 se dedicó exclusivamente a la docencia y a la investigación.

Entre sus distinciones cabe señalar que fue miembro numerario de Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (1966), correspondiente de la Real Academia de la Historia, del «Institut de l'Humanisme et la Renaissance», Academia de lengua Vasca, Sociedad de Estudios Vascos, etc. Premio Manuel Lecuona en 2001, Hijo Adoptivo de Miranda de Arga, cuna de Carranza, y Medalla de Oro de la villa de Andoaín patria del P. Larramendi.

Era un historiador nato con vetas de literato y de erudito minucioso. Trabajador infatigable (*in labore quies*), Gregorio Marañón le llamó «traperero del tiempo». Toda su ilusión era encontrar documentos inéditos y publicarlos para ponerlos a disposición de los historiadores, «compartir los hallazgos» como repetía tantas veces. Era una especie de aventurero de archivos y bibliotecas sin plan preconcebido; eso sí tenía una curiosidad infinita y decía que gozaba de la protección de un ángel de la guarda especializado en archivos. Casi siempre actuó como lobo solitario con su cuaderno de notas en el bolsillo de la chaqueta que sacaba en cualquier momento y su máquina de escribir. No creó escuela. La mayor parte de sus trabajos fueron fruto de estos hallazgos documentales³; los transcribía y les anteponía una amplia introducción que los colocara en el tiempo y en el espacio. Su campo preferido fue la edad moderna y sobre todo el s. XVI. En la transcripción muchas veces le ayudó su padre, ya jubilado, que se sorprendía de los acontecimientos y costumbres del pasado.

Nos ha dejado unas 650 fichas bibliográficas entre monografías, artículos, conferencias, prólogos sin contar las reseñas y artículos de prensa que rondan el millar. Como es natural no podemos en este recuerdo reproducir sus títulos; para ello véase la nota n. 1. Nos limitaremos a los más importantes. Aparentemente sus escritos son ocasionales, como fruto del azar, pero vistos en su conjunto y a una cierta distancia se ven claramente los centros de interés y los estudios más concretos. Podemos señalar los siguientes.

3. Para muestra un botón: «En ese mar sin fondo que es el Archivo Secreto Vaticano suele saltar la sorpresa no ocasionalmente, sino de modo permanente. Cazando perdicés, salta de pronto una liebre»; se refería al legado pictórico de Fray Domingo Pimentel, arzobispo de Sevilla publicado en «Cuadernos de Arte e Iconografía», 21 (2002) 3-16.

1. *Carranza*. Los estudios sobre el infortunado dominico constituyen la cuarta parte de su producción: duraron más de cincuenta años y murió con la ilusión de escribir su gran biografía que se vio detenida por el descubrimiento reciente de otras 70.000 páginas inéditas. Escribió 149 trabajos entre monografías, ediciones de trabajos de Carranza, artículos, conferencias... Destacan los 7 tomos del proceso inquisitorial español y los dos del proceso romano. Se encariñó tanto con el personaje, que a pesar de su espíritu crítico de historiador, a veces aparece como abogado defensor apasionado. Deja para los carranzólogos la edición crítica de las obras de Carranza y la gran biografía crítica tan esperada.

2. *Molinos*. En la Biblioteca Vaticana encontró un manuscrito con la *Guía espiritual* de Molinos. Después de largos años de investigación publicó una edición crítica ejemplar, una de sus monografías más trabajada. Recientemente había publicado *El proceso del doctor Molinos* (Roma 2005, Madrid 2007). En *Moliniana* recoge otros trabajos sobre el autor.

3. *Larramendi*. Al jesuita de Andoain le dedica cuatro tomos (Corografía de Guipúzcoa, Autobiografía, Fueros de Guipúzcoa y Escritos breves).

4. *Temas guipuzcoanos*. Entre otros: Anclas de Hernán, El asedio de San Sebastián (1719) por el duque de Berwick, Corsarios guipuzcoanos en Terranova, Cardaveraz, Santiaguistas guipuzcoanos, La monja Alférez, La Invencible, Esquicia y Aozaraza mártires. Aportó la bibliografía a los 8 tomos de Extractos de las Juntas Generales de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País...

5. *Epistolarios*. Es uno de los temas más frecuentados por nuestro admirado autor. Los acompañaba con introducción, notas e índices. Destacan:

- *Unamuno* (cartas de Juan Ramón Jiménez, pintores vascos, Zuloaga, Salaverría, Grandmontagne, Amado Nervo, Maritain).
- *Darío de Regoyos* (Manuel Losada, Ignacio y Daniel Zuloaga, Adolfo Guiard, Unamuno).
- *Ignacio Zuloaga. X.M. Munibe, conde Peñaflores con P.J. Alava.*
- *Carmelo Echegaray con Serapio Múgica.*

En este punto de epistolarios nos ocurrió una cosa curiosa. Después de una visita al card. Roncalli en Venecia éste le dijo: «Ahora a ver Venecia». Pronto y bien mandado salió a la Plaza de San Marcos y se topó con la Biblioteca Marciana, entró y encontró un rico epistolario de un erudito filólogo colombiano. Lo transcribió y lo publicó. Estando los dos en Roma, le dije que me dirigía a Venecia. Me dice: «Toma este libro y llévalo a la Biblioteca Marciana y entrégalo a la Signora Mariutti». Así lo hice: me encontré con una persona amabilísima, viuda de un diplomático español. Después la vi en Estella.

6. *Escritos sobre la Madre Rafols* fundadora de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Deshizo el embrollo que enturbió su vida y facilitó así la beatificación. Dedicó dos tomos a su protector Mosén Juan Bonal y cuatro al Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza. En agradecimiento aparecieron dos hermanas de Santa Ana en el entierro de Tellechea en Ituren.

7. *Visitas ad Limina* (Calahorra, Ciudad Rodrigo, México, Pamplona, Salamanca y Vitoria).

8. *Felipe II y el Papado*. En 3 vols (1999-2002) recoge la colección de breves y en 2 vols (2004) la correspondencia entre el Rey Prudente y los diversos papas desde 1550 a 1598. Documentación completamente nueva hasta ahora desconocida que modificará la visión de los historiadores.

9. *Biografías*. Dejo para el final las biografías de dos ilustres clérigos de la diócesis de Pamplona de entonces. Su *San Ignacio de Loyola, solo y a pie*. Se sentía especialmente orgulloso por

Crónicas

la acogida que ha tenido (10ª ed. en 2006) y por la traducción a siete lenguas de *Los sueños de San Francisco Javier*.

10. Cerramos su bibliografía con la tesis doctoral en teología *La Inmaculada Concepción en la controversia del P. Maldonado con la Sorbona*, Vitoria 1958.

Envuelto en medio de planes para doscientos años de trabajo, cuidado por los suyos, rindió su espíritu al Señor el 8 de marzo de 2008: a su vera su humilde máquina de escribir con el deseo de que le acompañara en la tumba. Sus restos descansan en Ituren (Navarra) en el entrañable cementerio junto a la parroquia de San Martín mirando a la ermita de la Trinidad de Mendaur a mil metros de desnivel como apuntando a la eternidad celeste.

Julio GORRICO MORENO
Facultad de Teología del Norte
Sede en Vitoria
Seminario Diocesano
Apartado 86
01080 Vitoria Alava
julio gorricho@wanadoo.es